

EL VALOR DE LA LECTURA CRÍTICA PARA CONSTRUIR EL PENSAMIENTO

Carlos Fernando Savio
cfsavio99@hotmail.com

María Alejandra Aibar
José Ismael González

RESUMEN

En la educación universitaria es fundamental desarrollar el pensamiento de los estudiantes a través de la lectura crítica para alcanzar así el conocimiento. Una buena capacidad de lectura facilita la comprensión y la reflexión acerca de situaciones o ideas que luego conducen a adquirir conocimientos en el contexto académico al cual pertenecemos. Indudablemente que la lectura crítica es una verdadera herramienta, la cual es aprovechada a lo largo de toda nuestra vida. Lo expresado define el objetivo de este trabajo: valorar la capacidad para adquirir y desarrollar la lectura crítica en el ámbito de la clase universitaria. Para lograrlo definimos la importancia de las competencias lectoras buscando una propuesta metodológica que permita a los estudiantes adquirir conocimiento específico en distintas áreas del saber y en relación con el contexto social al que pertenecen.

Palabras-clave:

Conocimiento. Lectura crítica. Pensamiento. Universidad.



INTRODUCCIÓN

La lectura constituye uno de los temas más investigados en los últimos tiempos, lo que conduce a que se apliquen nuevas prácticas y funciones en el ámbito universitario. Esto nos guía, además, para lograr un mejor entendimiento de los numerosos procesos mentales que intervienen en la lectura y nos ayuda a modificar conceptos iniciales que han sido establecidos, tanto en lo que respecta al conocimiento como al desarrollo del pensamiento. De igual modo es importante mencionar que si bien los estudios que indagan la lectura y la lectura crítica constituyen un universo amplio, nuestro interés está centrado en revisar los diversos enfoques con los que ha sido tratada la lectura en las investigaciones realizadas. Unido a esto, nos interesa conocer cuál de estos enfoques se adopta en la universidad buscando ofrecer a los estudiantes los medios para adquirir los conocimientos propios de las distintas áreas del saber. El objetivo de este trabajo, entonces, es valorar mediante una reflexión conceptual, de qué manera se debe y se puede lograr el desarrollo de la habilidad de lectura crítica en la educación universitaria en el marco de la sociedad del conocimiento.

Claramente, podemos marcar que existe un cambio paulatino en la concepción de la lectura, se pasa de un enfoque centrado totalmente en la adquisición de habilidades básicas, a concepciones más amplias que encuadran todo tipo de lectores, centradas fundamentalmente en procesos de comprensión. De manera paralela se produce un cambio en el modo de valorar los diferentes aspectos que intervienen en la lectura, como por ejemplo el modo en el que aplicamos conocimientos y destrezas ya adquiridas a situaciones más abiertas e indispensables para la vida. La lectura ahora es sinónimo de una comprensión profunda, para saber utilizar y reflexionar sobre lo que se lee, buscando alcanzar los objetivos propuestos por el lector además de ampliar sus conocimientos y ser socialmente más participativo. Esto es lo que se identifica como competencia lectora, es una perspectiva relevante que marca el camino. Ya no es solo decodificar lo escrito, o la habilidad simplista de leer; ahora leer es sinónimo de capacidad multidisciplinar.

En el medio educativo de la universidad, es necesario realizar la lectura con una visión crítica, ya que esto permite a los estudiantes acceder a bibliografía y hablar acerca de ella para familiarizarse con los textos y sus secuencias conceptuales, acrecentando así su conocimiento de las diversas disciplinas. Como lo expresa Marta Marín (2010), de este modo desarrolla un pensamiento crítico y reflexivo. La lectura, por consiguiente, se convierte en una herramienta que aporta competencia en el campo profesional, además de solvencia en la vida misma. Este proceso permite también que los estudiantes acrecienten su capacidad para reconocer que los textos y la práctica de lectura son instrumentos de poder empleados con fines particulares en las interacciones profesionales y sociales en las que actúa. Durante las clases de diferentes disciplinas es fundamental ofrecer a los estudiantes la oportunidad de comprometerse en la indagación crítica de conceptos, teorías y principios. En base a esto se logra no solo participar en la cultura discursiva de la disciplina, sino también el estudiante toma conciencia de cómo compete por el poder en el discurso de su disciplina, además del lugar que ocupa cada persona en el campo profesional (Carlino, 2011).



*Carlos Fernando Savio
María Alejandra Aibar
José Ismael González*

Por otra parte, Cassany (2012) sostiene que el desarrollo científico y la multidisciplinariedad plantean nuevas situaciones en la formación universitaria, considerando además que la aceptación del sistema científico con sus paradigmas requiere nuevas exigencias en lo referido a la lectura para el manejo de la información. De este modo pueden atender, a través de la lectura, la lógica interna de cada área evitando así interpretaciones erróneas.

Está claro que el desarrollo de la tecnología de la información y la comunicación aumenta la posibilidad de los individuos a establecer contactos en variadas lenguas y diferentes culturas. Esta situación es considerada por la universidad agregando nuevas prácticas de lectura en la web.

Vemos entonces que los estudiantes se preparan para su futuro profesional y a la vez para enfrentar las exigencias del campo laboral. Ellos deben estar capacitados con herramientas de comprensión para interpretar los puntos de vista que subyacen en cada texto con un amplio y actualizado bagaje de conocimientos. Los conocimientos se construyen durante la formación de los estudiantes en la universidad, pero se consolidan si se agrega también una vasta experiencia en lectura crítica. Esta incluye amplio dominio cultural y lingüístico buscando participantes exitosos para la sociedad del conocimiento.

Nuestros objetivos, entonces, están centrados no solo en estudiar las perspectivas teóricas del campo de la lectura crítica, sino también en identificar y desarrollar las competencias que la favorezcan. Como resultado proponemos y diseñamos experiencias pedagógicas con competencias apropiadas para mejorar la capacidad lectora de nuestros alumnos universitarios.

BASE TEÓRICA

Conocemos que la lectura en la enseñanza universitaria constituye uno de los tópicos que más interés ha recibido por parte de investigadores, académicos y diversos grupos de estudio. Son muchos los enfoques desde los cuales se considera este tema, incluyendo la cognición, la lingüística y hasta las prácticas socioculturales. Así, Heno (2008) afirma que la lectura es el medio que permite el ingreso a la educación superior. Enmarcada en la lectura como ejercicio de formación, se plasma la idea que presenta Delia Lerner. Para ella la lectura implica adentrarse en otros mundos posibles; leer es indagar en la realidad para comprenderla mejor, es distanciarse lo más que se pueda del texto hasta asumir una postura crítica frente a lo que se dice (Lerner, 2014).

Actualmente se forman lectores críticos si tenemos un desarrollo didáctico fundamentado en una lectura profunda y explícita. Son relevantes los estudios realizados por Goodman (1998), Carlino (2011), Cassany (2012), Solé (2013), quienes sustentan la necesidad de formar a los estudiantes en la lectura con la capacitación sistemática en la clase.

Aprender a leer permite el acceso al saber, favoreciendo el desarrollo de capacidades cognitivas superiores como son el razonamiento, la reflexión y la conciencia crítica. Al mismo tiempo ayuda a internalizar valores que facilitan el desarrollo intelectual, afectivo y social de los estudiantes. La lectura asume, por lo tanto, nuevas prácticas y funciones hasta



EL VALOR DE LA LECTURA CRÍTICA PARA CONSTRUIR EL PENSAMIENTO

conseguir el dominio global del conocimiento. Marta Marín lo expresa diciendo que la lectura permite relacionarse y conjugarse para alimentar un pensamiento que pueda afrontar los desafíos de nuestro tiempo (Marín, 2010).

Ya en el año 1979, Vygotsky consideraba que la elaboración del significado se ubica en la mente a través del conocimiento previo que aporta el lector. Este conocimiento es un acto creativo y de interacción con la lengua, la cultura y la sociedad (Vygotsky, 1979).

De otra manera, la lectura es considerada un objeto de acceso a la cultura social y académica, un medio para la instrucción ideológica. La lectura adquiere el valor de un instrumento en función de lograr diversos objetivos vinculados con las más variadas causas. En relación con esto surge la lectura como poder, como saber; la lectura es asimilada a la cultura académica. Una cultura que permite reconocer que en las prácticas de lectura se materializan relaciones de saber-poder-verdad; tal como puede evidenciarse en la formación universitaria (Rincón y Pérez, 2013). Siguiendo una concepción más sociocultural, Freire describe la lectura de la palabra, lectura inicial que se da a todas las personas (Freire, 1994). La lectura del texto, por consiguiente, no solo es complementaria, sino que fundamenta, modela y vuelve crítica nuestra capacidad de juicio para ver el mundo. Rodríguez completa estos conceptos al decir que el papel del lector adquiere una importancia significativa en la tarea de interpretar el texto, ya que leer es un trabajo intelectual con alto grado de complejidad (Rodríguez, 2010). Es decir que esta habilidad exige al lector elaborar un significado del texto involucrando la reconstrucción de la huella que dejó el autor. De este modo la lectura es una actividad combinada y multifacética, dado que cuando se lee y se comprende lo leído ocurren varios procesos en la mente de la persona.

CONSIDERACIONES SOBRE LA LECTURA CRÍTICA

Es preciso remarcar que el enfoque que mejor representa el significado de la lectura crítica es el sociocultural, ya que en su comprensión intervienen factores de tipo cultural, social y político. Este enfoque asume que los textos cumplen una función social de índole variada, lo que presupone al lector tener en cuenta estas intencionalidades a la hora de la interpretación.

Lo crítico es una corriente discursiva, marcada y fuerte no solo en el ámbito educativo sino también en el filosófico, social y en la comunicación (Martínez, 2011). La lectura no se exime de esta consideración, hablar de lectura crítica significa traer a colación un tema que se posiciona como uno de los objetivos más deseados en la educación de este siglo.

Llegamos a este punto para decir que la lectura crítica es la capacidad de lograr el sentido profundo del texto y las ideas transmitidas, con razonamiento respecto a la ideología implícita (Bárcena, 2012). La visión de Cassany también es clara al expresar que la lectura crítica es un esfuerzo intelectual con reflexión e investigación (Cassany, 2012). La lectura crítica implica además, como afirma Ferreiro, que alguien reconozca distintos tipos de textos, que pueda tomar decisiones en base a lo que lee, que sepa interpretar el texto con el que está interactuando, dejando de lado interpretaciones subjetivas o emocionales (Ferreiro, 2009). La lectura crítica supone entonces comprender modos de interpretación, considerando los diferentes significados que aporta el texto. En consecuencia, supone que no se aceptan las ideas o el razonamiento del autor, si antes no lo discutimos y

reflexionamos. Tenemos que considerar de modo exhaustivo palabras, enunciados, teorías y opiniones; implicaciones y presupuestos, distinguiendo los diferentes puntos de vista.

En la universidad no solo educamos en la lectura crítica, sino que además trabajamos con el pensamiento crítico. Newmann (2006) lo define como un pensamiento de orden superior que exige un esfuerzo mental especial. Este pensamiento implica la resolución desde diferentes perspectivas con independencia de juicio y capacidad de autocrítica. Serrano de Moreno (2011) lo considera un pensamiento autocorrectivo, sensible al contexto y orientado por un criterio definido que conduce al razonamiento. Es un pensamiento que busca recursos necesarios para lograr flexibilidad.

La formación universitaria promueve la cultura educativa del pensamiento para que los estudiantes sean personas activas y efectivas. El pensamiento crítico, como ya dijimos un pensamiento de orden superior, se genera con la presencia de la lectura crítica y la reflexión en un contexto adecuado. El texto ayuda a potenciar el pensamiento en cuanto desarrolla la capacidad para construir significado y expresarlo acertadamente; esta asunción de significado se potencia con la capacidad para leer. Las afirmaciones de Cassany (2012) asumen que la lectura crítica sustenta en los estudiantes la capacidad para descubrir el poder del discurso, conjuntamente con su ideología e intencionalidad. Permite examinar las ideas desde varias perspectivas, identificar los presupuestos y atribuirles sentido en un mundo personal. Esta práctica, tan necesaria, requiere atención permanente en la universidad, conociendo que es una actividad cognitiva y perceptiva que a la vez, requiere y desarrolla procesos de pensamiento. Está claro que en la transacción entre lector y texto, el lector es quien debe permitir que el texto le diga algo, escucharlo objetivamente para después confrontarlo desde las posibilidades que ofrece: intertextualidad. Esta forma de proceder en la lectura es propia de un pensamiento crítico, condición precedente de la lectura crítica. Como afirma Morella Alvarado (2012) la diferencia entre lectura crítica y pensamiento crítico es que la lectura crítica funciona como estrategia de tipo analítico que busca la re-lectura de los textos con el fin de identificar categorías sujetas a discusión e interpretación. El pensamiento crítico, por su parte, apunta a una propuesta de pensar de manera autónoma, lo que induce a proponer estrategias de interpretación que apunten al pensamiento creativo. En la relación entre lectura y pensamiento crítico, Gimeno Sacristán destaca tres grandes posibilidades coincidentes con la tecnología presente en la cultura global. La primera es el lenguaje como instrumento del pensamiento, o mejor dicho el pensamiento mismo; la segunda es el lenguaje oral que ya hemos internalizado, y la tercera es el lenguaje escrito (Gimeno Sacristán, 2006).

De esta forma comprobamos que la lectura es la herramienta básica que deben poseer los estudiantes universitarios, ya que les permite identificar ideas para formular la propia opinión del tema que se trata y así decidir qué considera, qué aplica y qué descarta.

En esta instancia pensamos que la lectura crítica es un objetivo que debiera proponer la universidad buscando fortalecer la cultura de los estudiantes. Observemos el gráfico:

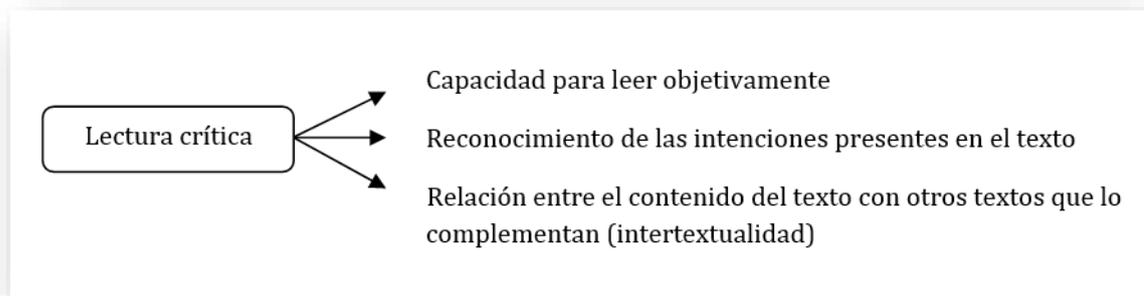


Gráfico 1. Lectura crítica: alcances

PRÁCTICAS DIDÁCTICAS DE LECTURA CRÍTICA

Sobre la base de las dificultades que evidencian los estudiantes en el ámbito de la lectura durante el comienzo de su vida universitaria, asumimos que la lectura es un proceso complejo de producción de sentido, en el cual el estudiante-lector trae al texto sus expectativas, sus conocimientos previos del mundo y del tema tratado, conjuntamente con su actividad y sus antecedentes culturales. Pocas veces se enseña a los estudiantes a comprender los textos que leen; sin embargo, se exige al estudiante entender y analizar las lecturas realizadas.

Al respecto sabemos que son característicos los textos que los estudiantes leen en la universidad, y es la expresión de estos, lo que les permite apropiarse e interpretar el conocimiento. Marín (2010) sostiene que para leer críticamente hay que saber procesar la información, que se obtiene de diversas fuentes, para reconocer significados no siempre especificados en el texto.

El desafío académico en nuestra universidad es formar lectores competentes con conciencia crítica y espíritu científico. A la vez se deben desarrollar algunas capacidades como ser: examinar, identificar, comprender, interpretar, explicar y expresar significados. El profesor universitario, por otro lado, tiene que acompañar a los estudiantes para que desarrollen estas competencias.

De las tareas mencionadas se ocupa la didáctica del texto y la didáctica de la lectura que permiten el conocimiento del encuadre teórico metodológico que fundamenta la acción sistemática y progresiva de los docentes, como la consideración de estrategias que favorezcan la comprensión y producción por parte de los alumnos (Avendaño y Perrone, 2010). Ratificando esta concepción es necesario precisar las competencias de lectura que se desarrollan para lograr la comprensión crítica, a esto se unen las experiencias y estrategias pedagógicas necesarias para cubrir la enseñanza de la lectura.

Analizando algunas competencias de lectura crítica, consideramos relevante que para lograr capacidad para abordar textos de diversos registros necesitamos identificar temas y contenidos en base a la información que poseemos. También identificar la intención del

autor y su contexto. En segundo lugar, adquirir las estrategias necesarias para comprender la propuesta del texto. Lograr conocimientos acerca de las características del discurso, su forma y organización, estructura y función. Por ejemplo, si es informe de investigación, resumen o instrucción, etc. Reconocer los recursos lingüísticos empleados. En tercer lugar, construir el significado del texto empleando estrategias de lectura: predicción, inferencia, formulación de hipótesis, monitoreo, confirmación, regulación.

Las inferencias, desde el punto de vista cognitivo, se generan en el texto debido a que el lector cuenta con los conocimientos previos suficientes como para comprender; la lectura crítica se fundamenta en el plano de la lectura inferencial. El lector es un agente activo que parte de esquemas cognitivos complejos y reutiliza conceptos e introduce variantes conceptuales para construir su propio texto (Solé, 2013). Luego, en otra instancia, considerar los efectos del discurso según el contexto y reconociendo las posibles interpretaciones desarrollando la capacidad de relativizar la interpretación personal que le adjudicamos. También reconocer los límites entre lo que dice el texto y lo que presupone y aporta el lector. Atender lo expresado por otros estudiantes con empatía y respeto. Por último, valorar la incorporación de la lectura, tan esencial en la vida universitaria para satisfacer nuestras necesidades académicas.

Además de las estrategias mencionadas, es importante la presencia del profesor como guía que orienta y conduce el accionar en la clase universitaria. El profesor conduce en base a sus esquemas de conocimiento, creencias y teorías. Debe ser responsable para generar las prácticas de lectura crítica con una buena propuesta didáctica. Aprender a leer también implica desarrollar un aspecto social y afectivo que se construye durante la vida académica. Colomer (2015) aconseja leer textos diversos y de género variado. Solé (2013) por su parte, enfatiza la actividad de lectura compartida para conocer las dificultades y estímulos que son importantes para los alumnos.

Por nuestra parte sugerimos algunas competencias pedagógicas que pueden ser llevadas a la práctica:

- Practicar lectura con diferentes tipos de texto buscando siempre mejores estrategias.
- Analizar y razonar acerca de los textos abordados con la finalidad de que los estudiantes adquieran nuevos valores y conocimientos.
- Lograr comprender, después de la lectura, la opinión del autor, sus argumentos e ideas al respecto.
- Desarrollar procesos cognitivos e identificar planteos ideológicos para elaborar su opinión con variadas lecturas.
- Propiciar la elaboración de síntesis, esquemas o informes sean generales o detallados.
- Guiar a los estudiantes en el empleo de estrategias según sea el momento de la lectura buscando autonomía en su uso.

Consideramos que durante estas prácticas de lectura debe prevalecer el trabajo en grupo para construir ideas.



EL VALOR DE LA LECTURA CRÍTICA PARA CONSTRUIR EL PENSAMIENTO

Es importante señalar que los estudios mencionados, aplicados en clase, instrumentalizan la lectura como un acto inherente a la vida educativa. Esto permite adquirir conocimientos, comunicar ideas, participar y reconocer los valores culturales y sociales.

CONCLUSIONES

La lectura crítica se constituye en una necesidad debido al avance de la tecnología en la sociedad actual, por lo cual tiene que ser un espacio de formación en la educación superior. Si se da este tratamiento se deja de trasladar la responsabilidad de su aprendizaje a otros niveles de estudio que preceden a la universidad.

Consideramos que educar para la lectura, con comprensión crítica significa ayudar y guiar a nuestros estudiantes universitarios para desarrollar conocimientos a través de pensamientos complejos. Los estudiantes, en esta etapa de su formación, tienen que prepararse para desempeñar una vida profesional con autonomía y suficiente capacidad.

Los profesores debemos tener conciencia de nuestra tarea permanente como facilitadores en el desarrollo de las capacidades y competencias que se requieren a diario, buscando espacios de cuestionamiento y reflexión. Tenemos que incluir en nuestro trabajo en el aula, la enseñanza de las estrategias requeridas para lograr una efectiva lectura crítica, incorporando experiencias de aprendizaje en el área de conocimiento en el que nos toca participar. Recordemos además que la lectura es la herramienta para acceder críticamente al conocimiento, y así lograr no solo interpretar a la sociedad sino también concretar nuestra independencia personal.

Es conveniente que desde la institución se elabore una propuesta metodológica para facilitar el espíritu crítico de los estudiantes que los conduce a desarrollar su conciencia personal y social. Al ser la educación universitaria el fundamento del alumno-lector crítico y multidisciplinario, es necesario trabajar para lograrlo, con ayuda de una pedagogía adecuada que consiga ubicar a los estudiantes en el desarrollo de la capacidad lectora unida a la comprensión crítica.

BIBLIOGRAFÍA

- Avendaño, F. y A. Perrone. (2010). *La didáctica del texto*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Bárcena, F. (2012). *El alma del lector: la educación como gesto literario*. Bogotá: Babel libros.
- Carlino, P. (2011). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (2012). *Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones*. España: Tarbiya.
- Colomer, T. (2015). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Costa, M. del R. (2006). "Aprender a enseñar desde la alfabetización crítica". *Lectura y Vida* 27 (4) pp. 48-56.
- Ferreiro, E. (1997). *Alfabetización. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI Editores.
- Gimeno Sacristán, J. (2006). *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid: Ediciones Morata.
- Henao, J. I. (2008). *La Lectura: pasaporte a la universidad*. Medellín: Litoimpresos Ltda.
- Lerner, D. (2014). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marín, M. (2010). "Alfabetización académica temprana". *Lectura y Vida* (4) pp. 30-47.
- Martínez, E. (2001). "Un paso más para la lectura crítica". *Comunicar* (17) pp. 49-55.
- Morella Alvarado, M. (2012). "Lectura crítica de medios: una propuesta metodológica". *Comunicar*, (39) pp. 101-108.
- Newmann, F. M. (2006). "Higher order thinking in teaching social studies: a rationale for the assessment of classroom thoughtfulness". *NAP Bulletin*, pp. 58-64.
- Rincón, G. y M. Pérez, (coords). (2013). *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana?* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez, A. N. (2010). "Lectura crítica y escritura significativa: Acercamiento didáctico desde la lingüística". *Laurus*, 13(25) pp. 241-262.
- Serrano de Moreno, M. S. (2011). *Lectura crítica: conceptualización y estrategias*. Buenos Aires: Aique.
- Solé, I. (2013). *La lectura como transformación del pensamiento*. Barcelona: PLEC.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Argentina: Editorial Academia.